



“El Húsar de la Muerte” cumple noventa años: El regreso a la vida de Manuel Rodríguez

En el año aniversario de una de las películas más trascendentales del cine nacional, la única que se conserva de esa época dorada de nuestra cinematografía, El Paracaídas y la Cineteca de la Universidad de Chile recuerdan al film que glorificó al héroe nacional con una selección de sus fotogramas.

Por Francisca Palma A.

La gran cantidad de obras estrenadas y exhibidas en salas comerciales con enorme afluencia de público hicieron de 1925 un gran año para el cine chileno, en ese entonces mudo. “Las películas chilenas en este año se han caracterizado por el grado de progreso que se ha notado, grado de eficiencia artística que es una demostración de que nuestros productores se han compenetrado de las verdaderas finalidades del cine”, consignaba la edición de enero de 1926 de la revista Pantalla y Bambalina.

En ese positivo contexto para la industria del cine, marcado por la crisis política del primer gobierno de Arturo Alessandri Palma, es que el 21 de noviembre de 1925 a las tres y media de la tarde se estrenó en el Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile “El Húsar de la Muerte”, dirigida y protagonizada por el prolífero artista Pedro Sienna.



La película comienza con la derrota del desastre de Rancagua, el 1 de octubre de 1814. “No alegrarse demasiado. Se acerca la hora de la libertad. Mueran los tiranos ¡viva la patria!”, es el desafiante mensaje que Manuel Rodríguez envía a las autoridades. Así comienza una historia cargada de astucia, osadía, romance y humor, que termina con la muerte del Húsar el 26 de mayo de 1818 en Til Til.

Parte de la película fue filmada en Teatinos 42, donde estaban ubicados los talleres de Andes Film. Allí “todo era improvisado y todo insuficiente” y “la pobreza de elementos de laboratorios para el revelado y copias andaba por las mismas”, decía el mismo Sienna. El resto de las escenas fueron registradas en una casa patrimonial de Tobalaba y, como cuenta Guillermo Barrientos, niño suplentero que el director incluyó en el elenco para interpretar al “Huacho Pelao”, “los caballos los pedíamos al Regimiento Tacna y el vestuario al Teatro Municipal”.

Pero esta sería la segunda vez que Pedro Sienna vestiría el uniforme militar del “guerrillero”. En 1918 ya había protagonizado “Manuel Rodríguez”, película dirigida por Arturo Mario y el prócer ya había sido representado también en una película del mismo nombre en 1910.

Ahí se perfila un héroe de la patria, admirado dentro y fuera de la pantalla. Relata el libro “Obras completas de Pedro Sienna” que la gente al ver pasar al artista por las calles de la ciudad, gritaba, “¡Allá va Manuel Rodríguez!”. Pedro Pérez Cordero, más conocido como Pedro Sienna, consagró así su prolifera carrera de actor, cineasta, pintor y periodista.

Luis Horta, coordinador de la Cineteca de la Universidad de Chile y parte del equipo de restauración del film, explica que el que la cinematografía evocara la figura de Manuel Rodríguez tiene que ver con que el personaje fue “un mito que encarnaba el deseo emancipatorio del sujeto popular. Se erige como un líder proclamado por campesinos. Es un ‘Robin Hood’ en el estricto sentido de Douglas Fairbanks, que se alinea con el pueblo en oposición a la oligarquía”.

Desde el estreno de la película, todo fue cuentas alegres para Alfredo Woinitzky, presidente de Andes Film. “Como era de esperarlo, ayer el estreno de la película histórica “El húsar de la muerte”, llenó por completo las espaciosas salas de los teatros Septiembre, Brasil, Esmeralda y O’Higgins”, titulaba el Diario Ilustrado. A los pocos días la casa productora celebraba las 200 exhibiciones.

De este glorioso momento de la industria del cine sólo se conserva “El Húsar de la Muerte”, cinta por la que hasta hoy muchas manos han pasado. El documentalista Sergio Bravo inició un proceso de restauración en 1962, bajo la venia del propio Pedro Sienna y al alero de la Universidad de Chile. La copia de la película se la compraron a un vendedor que la ofrecía para confeccionar peines con su material.

El rescate de la película contó también con la incorporación de nuevos títulos y de la banda musical a cargo del destacado compositor Sergio Ortega. En la década de los noventa el ministerio de Educación se encargó de una nueva restauración de la obra, pero los realizadores de este proceso modificaron la versión de Bravo y cambiaron la música a una compuesta por el integrante de Inti Illimani, Horacio Salinas.

A noventa años de su estreno, “El Húsar de la Muerte” sigue siendo un referente en la cultura nacional. Fue declarada monumento histórico en 1998 y llevada al teatro en un montaje de la compañía La Patogallina. Además, el nombre de su creador ha dado sentido al premio en el que desde el 2006 el Consejo de la Cultura y de las Artes y los artistas reconocen a sus pares.

La película en la versión de Sergio Bravo forma parte del acervo de “Cineteca Virtual”, proyecto de la Cineteca de la Universidad de Chile que pone a disposición más de 200 películas patrimoniales y contemporáneas (www.cineteca-virtual.cl). La Cineteca, de la que Carlos Flores es director, quiere volver a proyectar esta película en el Salón de Honor de la casona amarilla de Alameda 1080 el 25 de noviembre del 2015, a 90 años de que Rodríguez volviera a la vida. †

EL HUSAR DE LA MUERTE

FICHA TÉCNICA

Guión y Realización: Pedro Sienna.

Argumento: Hugo Silva y Pedro Sienna.

Producción: Andes Films.

Dirección de Fotografía: Gustavo Bussenius.

Actuación: Pedro Sienna (Manuel Rodríguez), Guillermo Barrientos (Huacho Pelao), Clara Werther (Carmen de Aguirre), María de Hannig, Dolores Anziani, Hugo Silva, Piet van Ravenstein, Federico Geimza, Luis Baeza, Octavio Soto.

Estreno comercial: 24 de noviembre de 1925.





